

# **Ellos Relataron su Propia Experiencia**

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es "Contaron lo sucedido". "Relataron su propia experiencia" es la mejor traducción de la frase que leeremos en el capítulo 24 de Lucas. Cuando digo "lo contaron", me refiero a los evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos son nombres anónimos. Nadie sabe quiénes son realmente Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Todos son anónimos. Cada uno relató su propia experiencia.

Estas experiencias, de las que hablan, no fueron vistas ni escuchadas por nadie, salvo por aquel en quien ocurrieron. A través de estas experiencias, aprendieron con certeza que son Dios. No especulaban, ni intentaban establecer una filosofía de vida viable; simplemente relatan su propia experiencia. Es necesario experimentar las Escrituras por uno mismo antes de poder comprender su maravilla.

Así que, esta noche les mostraré a qué me refiero al relatar mi propia experiencia con las Escrituras. Tenemos lo que se conoce como el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento es una prefiguración, es decir, un presagio no del todo concluyente ni evidente a primera vista. Es una representación fragmentaria, que omite detalles y, bueno, evita revelar el plan redentor de Dios.

Cuando el reverendo Trussler le preguntó a Blake por qué escribía de una manera tan extraña y le dijo: «Sabe, necesita a alguien que explique sus escritos», Blake respondió: «Lo que se le puede explicar al idiota no merece mi atención». Y los más sabios de los antiguos consideraban que lo no demasiado explícito era lo más adecuado para la instrucción, porque estimula las facultades para actuar. Por eso tenemos el Antiguo Testamento, porque estimula las facultades para actuar.

Así que lo estudias una y otra vez e intentas extraerle algún significado, y sin embargo, es solo un esbozo, una representación muy esquemática del Plan de Redención. Pero luego, con el tiempo, se revela en el individuo, y entonces este comprende el verdadero significado del esbozo. Pero solo cuando se revela en él, puede comprender realmente lo que fue prefigurado y anunciado por la voz de los profetas, y nos fue dado en lo que ahora se llama el Antiguo Testamento.

Así pues, el Nuevo Testamento es sencillamente aquello que es la experiencia del individuo, por lo que él lo cuenta y relata exactamente lo que le sucedió. Tomemos ahora una simple declaración del Salmo 22, llamado Salmo Mesianico. Encontrarán que en esta historia de la Crucifixión —pues todo está en el Nuevo Testamento—, en la historia de la Crucifixión, encontrarán una gran correspondencia entre los sufrimientos de Cristo y los de David.

El Salmo 22 es un Salmo de David. Tomemos un simple versículo, donde invoca al Señor: Dice: "Líbrame mi alma de la espada, ¡Y mi vida del poder de los perros!" (Salmo 22:20) ¿Cómo puedes interpretar eso? "¡Líbrame mi alma de la espada, y mi vida del poder de los perros!" Puedes simplemente mirarlo y leerlo, y luego pasarás a otra cosa. Él te dice al final de ese capítulo que Dios "lo hizo" (Salmo 22:31).

Permítanme volver ahora a la palabra traducida como "mi vida". Solo aparece doce veces en toda la Biblia. Significa único. Significa "el único"; significa "Tu único Hijo". En este Salmo 22 significa: «Tu único Hijo». Permítanme citarlo ahora: “Libra mi alma de la espada, ¡Y a tu único Hijo del poder de los perros!” La noche que conocí a David —para quienes no estén familiarizados con esta enseñanza mía, que es la Escritura—, David es la personificación de la Humanidad, después de que el individuo ha experimentado todo lo que la Humanidad ofrece.

Habiendo interpretado todos los papeles, sin nada más por interpretar, habiendo pasado por todo; entonces David se presenta ante ustedes como la personificación de la Humanidad, como el único Hijo de Dios. Él lo llama «Padre», y ustedes saben que son su padre, y él sabe que es su hijo. Él los llama a liberar a su único hijo, que es él mismo, del poder de los perros.

La noche que conocí a David y supe que era mi hijo, y él que yo era su padre, dos homosexuales, de unos treinta y tantos años, hombres muy atractivos, estaban a mi lado, mirándolo con lujuria. Podrían haberse dado un festín con él, pues es absolutamente encantador. No se puede describir la belleza y el atractivo de David, que es la suma total de las experiencias de la Humanidad.

Él surge como resultado; es el estado resultante de Dios que atraviesa a toda la Humanidad. Y aquí están estos dos hombres muy atractivos, evidentemente homosexuales, mirando con lujuria a David, y les recordé que David nunca ha perdido una batalla. Ante mí está la cabeza cercenada del gigante Goliat que mi hijo David derribó. No es un hombre que le quitó la cabeza a un gigante.

Esa es la victoria: la señal de la victoria: derribó al enemigo de Israel. Les recordé que él nunca ha perdido una batalla. Ahora, se preguntarán: "¿Qué tiene eso que ver con el versículo?" Bueno, la palabra traducida como "perro", que es keleb, es por definición un hombre; bueno, yo no lo llamaría "ramera", sino un hombre al servicio del sacerdocio, un homosexual.

Eso es lo que significa la palabra "perro" en las Escrituras. ¿Quién lo habría sabido? Se usa dos veces en el maravilloso Salmo 22: "Porque los perros me rodean" (Salmo 22:16, Moffatt). "Libera ahora a tu Hijo único del poder del perro" (Salmo 22:20), del poder del homosexual. No puedo decirle a nadie cuán literalmente verdadera es esta Biblia hasta que la experimente.

Así que, aquí estoy, mirando a David. Sé que es mi hijo; él sabe que soy su padre, y estos dos hombres lo miran como si pudieran deleitarse con él, y les recuerdo que nunca perdió una batalla. Así que aquí está todo esbozado; es una predicción y un presagio completos de lo que la persona, un día, experimentará. Por eso Blake dijo: «Lo que se le puede explicar al idiota no merece mi atención».

Y los más sabios de los antiguos consideraban que lo no demasiado explícito era lo más apropiado para la instrucción, porque despierta las facultades para actuar. Incluso con una buena

Concordancia y consultando las definiciones, no puedes creer que eso es realmente lo que quiere decir hasta que lo experimentas, y entonces, un día, experimentarás ese encuentro. Cuando conoces a tu hijo, eso parece ser algo perdido hace mucho tiempo, de repente, la memoria regresa, y este es el resultado de tu experiencia a través del viaje llamado Hombre.

Ahora, permítanme pasar al Salmo 82, considerado el más difícil de todos los Salmos para el intérprete: “Dios ha tomado su lugar en el consejo divino; “En medio de los dioses él juzga”: Y ahora Él habla. Les habla a los dioses. Dice: “Yo digo: Vosotros sois dioses, Hijos del Altísimo, todos vosotros: Sin embargo, moriréis como hombres, Y caed como un solo hombre, oh príncipes.”

(Salmo 82:1, 6, 7) Caed como un solo hombre, oh príncipes. Nuestros eruditos nos dicen que este es el más difícil de los 150 salmos para cualquier intérprete, ya que le resulta difícil extraer algún significado. Bueno, permítanme compartir mi experiencia: “Dios ha tomado su lugar en el consejo divino...” (Salmo 82:1) Jesús es el "consejo divino", la suma total de todo.

"Jesús" y la palabra "Jehová" son uno y el mismo. Jesús es el consejo divino, líder de los dioses, pues la palabra traducida como "dioses" es plural. La palabra es "Elohim" en este Salmo 82. Así que, cuando se nos dice que Dios, es Elohim. Ahora usamos el plural; "dioses" es el mismo Elohim. Primero se traduce en singular, y luego la misma palabra se traduce en plural.

Así que, “Dios ha tomado su lugar en el consejo divino; En medio de los dioses él celebra juicios” ¿De qué se trata? Nos dice ahora que, aunque son dioses e hijos del Altísimo, morirán como hombres — ese es el juicio— y caerán como un solo hombre: «¡Oh, príncipes!» Lo que nos hablan es la caída de Dios en la división y su resurrección en unidad. Nos hablan de su caída en la generación de muerte y decadencia, y de su regeneración mediante la resurrección de entre los muertos.

Esa es toda la historia: la caída en la fragmentación. El Hombre entero se fragmenta en innumerables hombres, y luego, mediante la regeneración, que es por resurrección, seremos, uno por uno, resucitados de este mundo de muerte a la unidad una vez más. Habiendo tenido experiencia en el mundo de la muerte, y habiéndolo experimentado, ahora hemos regresado a la unidad, mejorada más allá del sueño más salvaje por razón de la experiencia en el mundo de la muerte.

Así que solo hablan de su propia experiencia. Yo contemplé al único, y tú lo contemplarás. Llegará el día en que verás que nuestros sentidos contraídos se multiplican; nuestros sentidos expandidos producen al único. Al expandirse el sentido, lo que parece una multitud se manifiesta como un solo hombre, y a ese único hombre lo llamamos Jesús, y nosotros en él y él en nosotros vivimos en armonía en el mundo de la Vida Eterna.

Pero solo cuando resucitamos individualmente, vemos la unidad del ser: ese único Ser, y nosotros somos ese único Ser. La historia es la historia de Cristo. Se trata de ti, porque Cristo en ti es la esperanza de gloria. "¿No se dan cuenta de que Jesucristo está en ustedes?" (2 Corintios 13:5), como preguntó Pablo. Por lo tanto, todo lo que se dice de Cristo se dice de ustedes.

¡Se trata de ustedes! Así pues, este Salmo, considerado por todos los eruditos como el más difícil de interpretar —si lo vieran desde la perspectiva de quien lo ha experimentado—, es simplemente la caída en la división del Único Hombre, que es Dios, y luego la resurrección a la unidad de ese mismo Único Hombre. Él cayó en la división —en ti uno, yo uno— todos somos miembros del Único Ser, porque solo hay "un cuerpo, un espíritu, un Señor, un Dios y Padre de todos" (Efesios 4:4-6).

Entonces, el homosexual, ¿quién hubiera pensado que tendrías esa experiencia, que lo miraras y le advirtieras que no tocara a tu hijo? Y, sin embargo, ¡Dios creó al homosexual! Porque se nos dice: «Jamás habrías hecho nada si no lo hubieras amado». Es parte de la obra. ¿Quién hubiera pensado siquiera por un momento que te encontrarías con una escena así? Y, sin embargo, ¡es parte de las Escrituras!

Aquí estoy mirando a este hombre, y miro a mi hijo, el Eterno Joven. Él es el resultado de mis experiencias, pues caí en la división y debo elevarme a la unidad. De hecho, descendí al mundo del hombre. Blake hizo esta declaración: "La eternidad existe, y todas las cosas en la Eternidad, independientemente de la Creación, lo cual fue un acto de misericordia."

(Wm. Blake, de "El Juicio Final") Nos dice que el hombre, tal como lo entendemos, es parte eterna de la estructura del universo. Así, un hombre desciende a la diversidad, penetra los cuerpos y se anexiona el cerebro de aquello que llamamos hombre, y por ese acto, que es un «acto de misericordia», se convierte en un alma viviente; no todavía un espíritu vivificante, sino un alma viviente.

Y quien penetra el cuerpo, anexionándose el cerebro de ese cuerpo, debe sufrir con él. Carga con todas las debilidades y limitaciones del cuerpo que penetra y se anexiona, y es Dios en el hombre quien sufre. Así que, en el Salmo 22, todo se nos cuenta en detalle en los cuatro Evangelios concerniente al sufrimiento de Cristo, y todo está anotado en los Evangelios concernientes a ese Salmo 22, y es todo acerca de David.

David es la Humanidad, y la suma total de las experiencias de ser hombre resulta al final en el hijo más glorioso. Dios engendra a ese hijo al convertirse primero en Humanidad, ¡y tú eres ese Dios! Te hiciste hombre. De hecho, te hiciste hombre, para que el hombre pudiera llegar a ser como tú. Pero para llegar a ser como tú eres, tuviste que llegar a ser como Él; así, Dios se hizo como yo soy, para que yo pudiera ser como Él.

| *Dios engendra a ese hijo al convertirse primero en Humanidad, ¡y tú eres ese Dios!*

Así, cada pequeña historia que parece no tener sentido al leerla en la Biblia cobra mucho sentido al vivirla. Experimentarás cada pequeña parte algún día. Y entonces, tendrás la certeza de que realmente eres el Dios del que hablan las Escrituras, aunque se hable de él como un ser que vivió, o creas que vivió hace incontables siglos. Entonces descubres que es contemporáneo, pero aún no ha llegado del todo el tiempo para que Este Ser despierte en ti.

Ese Ser despierta en ti, y tú eres Dios. Créanlo. Les digo lo que sé. Al igual que los evangelistas, no estoy especulando. No intentaban establecer una filosofía viable. Simplemente contaron exactamente lo que les había sucedido. Relataron su propia experiencia. Así que ahora he empezado a relatar mi propia experiencia, al igual que los evangelistas, contando exactamente lo que me sucedió.

Pero lo contaron en forma de historia, porque: "La verdad encarnada en un cuento Entrarán por puertas humildes". Mi madre me contó la historia, como te la contó tu madre, y luego la oí repetir en la escuela, como una historia que ocurrió hace dos mil años. Y cuando leímos el Antiguo Testamento, miles de años antes, ¡no tenía ni idea de que fuera contemporáneo!

Pero esa historia ocurre en la eternidad. Piénsalo desde esta perspectiva. ¿Puedes concebir un drama que deba realizarse de forma absoluta y continua, sin referencia alguna a su finalización o incompleción, sin referencia alguna a su duración, repetición o su ubicación en el tiempo, aunque a veces con referencia al pasado? Es un drama que se desarrolla eternamente.

En otras palabras, es como el imperativo pasivo, algo que debe hacerse de forma absoluta y continua. De repente, entras en ese drama que se desarrolla, y entonces el drama se despliega en tu interior. Está prefigurado en el Antiguo Testamento, solo prefigurado. Pero cuando se despliega en ti, comprendes la prefiguración y sabes que todo gira en torno a ti; que todo lo escrito en ese Antiguo Testamento giraba en torno a ti.

«En el rollo del libro, todo gira en torno a mí» (Salmo 40:7). Así que, cuando le ocurrió algo al alma de alguien, simplemente contó lo que le sucedió, y eso no es lo que el mundo buscaba, como tampoco lo es lo que buscan hoy. Hoy, todo el mundo anhela su venida. Él no puede venir de afuera, porque ya ha venido. Él ya está en ti, y ha caído en la división de incontables miles de millones de nosotros.

Ha caído en la fragmentación, y su resurrección en unidad. Y solo mediante la resurrección de Aquel que ya ha caído en ti, puedes realmente regresar a la unidad que tú y yo disfrutamos cuando nos reunimos en el "concilio divino". Así que, "Dios ha tomado su lugar en el concilio divino" (Salmo 82:1); ese fue el comienzo. "En medio de los dioses juzga" (Salmo 82:1).

Ahora, Él habla a todos en su interior: «Yo digo: “Vosotros sois dioses”» (Salmo 82:6). Les habla a ustedes: «todos vosotros, hijos del Altísimo; sin embargo...» ahora: «Moriréis como hombres, y caeréis como un solo hombre, oh príncipes» (Salmo 82:8). Así que esa fue la Caída, una caída deliberada, no por ningún error suyo; una caída deliberada en la división, y luego una resurrección en la unidad.

Mediante esa resurrección a la unidad, nos expandimos. La expansión de Dios es ilimitada. Él puso un límite a su contracción, y esa contracción fue el hombre en quien cayó. Él se convirtió en el hombre y lo animó. Así que, por experiencia propia, puedo decirles que la humanidad, este vasto mundo, está animada por un Poder dentro de ustedes, pero aún no han experimentado ese poder.

Llegará el día en que realmente saborearás ese poder. Con saborearlo, me refiero a que lo experimentarás. Lo detendrás, y el Tiempo se detendrá, y verás a todos en tu mundo completamente muertos. Liberarás ese poder, y ellos volverán a la vida y seguirán cumpliendo sus intenciones. Irás más allá y comprenderás que tienes el poder de cambiar sus intenciones, y realmente lo detendrás y cambiarás la intención del hombre, o de cualquier grupo de hombres tan grande como desees; cambiarás la intención.

Cuando liberes el poder, volverán a la vida y creerán que ellos originaron tu intención actual, sin saber que provino de ti. Entonces comprenderás estas palabras del libro de Juan cuando, según se cuenta, comparece ante el juez de jueces; comparece ante Pilato, quien le dice: "¿No sabes que tengo poder para liberarte y para crucificarte?" Él responde: "No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuera dado de arriba" (Juan 19:10, 11).

Solo puedes ejecutar la orden que viene de arriba; no haces nada aquí. Viene de arriba. Estás destinado a formar parte de ese "consejo divino" cuando despiertes de tu sueño. ¿Quién dará entonces la orden desde arriba? Hoy, el hombre cree que lo está haciendo. ¡No lo está haciendo en absoluto! Detendrás el tiempo y lo iniciarás. Eso no tiene ningún sentido a este nivel, y posiblemente ningún científico estaría de acuerdo conmigo.

Pero, verás, lo experimenté. Sé de lo que hablo por experiencia propia. No estoy especulando. "He probado el poder del siglo venidero" (Hebreos 6:5), donde fui llevado en espíritu a un mundo igual a este, y allí todo estaba animado, aparentemente independiente de mi percepción. Ellos hacían exactamente lo que querían hacer, y yo simplemente hacía lo que aparentemente quería hacer, y entonces, de repente, supe que podía detener algo que sentía por primera vez dentro de mí.

Y también supe que si lograba detenerlo, todo lo que veía se detendría. Y lo hice. Detuve una actividad dentro de mí, y todo se detuvo. Examiné a todos, y todos estaban muertos, como si fueran de barro, pero no cambié su intención. Simplemente detuve la actividad, y el Tiempo se detuvo. Porque

el espacio es simplemente una facilidad para la experiencia, pero el tiempo es la facilidad para los cambios en la experiencia.

Nada podía cambiar. Nada podía cambiar. La hierba dejó de mecerse, el pájaro dejó de volar, la camarera dejó de caminar, los comensales dejaron de comer; todo permaneció inmóvil. No podía moverse. Un segundo antes, parecía completamente independiente de mi percepción. No necesitaban mi permiso para comer, ni el pájaro para volar, ni nada necesitaba mi permiso para hacer nada de lo que estaba haciendo.

Y, sin embargo, en ese momento supe que todo estaba activado y reanimado por mí. Podría haber ordenado un cambio de intención, y el pájaro, en lugar de volar a la rama que pretendía, si hubiera cambiado su intención, habría ido adonde le ordené. Y el comensal, si hubiera cambiado su intención, habría devuelto la cuchara en lugar de completar la operación de llevarse la sopa a la boca.

Podría haberlo cambiado de la manera más radical. No lo hice. «Probé del poder del siglo venidero» (Juan 6:5). Así que, en realidad, nos cuentan en las Escrituras lo que ellos mismos experimentaron, intentando animar a todos a creer que todo es su futuro. Estás destinado a despertar de este sueño. Y el sueño está siendo controlado por las profundidades de tu propio Ser, que es Dios en ti.

*Así que, en realidad, nos cuentan en las Escrituras lo que ellos mismos experimentaron, intentando animar a todos a creer que todo es su futuro.*

No tiene sentido, pero os digo que es mucho mejor oírlo ahora, aunque os perturbe —y dejar que os perturbe—, que continuar en el sueño, mientras todo el vasto mundo está soñando. Así pues, aquí, los evangelistas, aunque desconocidos, pero que han vivido a lo largo de los siglos como Mateo, Marcos, Lucas y Juan, lo contaron de una forma que podríamos aceptar en el jardín de infancia. Contaron una historia, porque: “La verdad encarnada en un cuento Entrará por puertas humildes”.

Así que mi madre me lo contó como una pequeña historia. Cuando vi aquello en la pared de la sala de mi madre, en aquel momento no cuestioné su derecho a tenerlo; pero me contó la historia de la "Masacre de los Inocentes", y tenía una imagen —una copia de un bonito cuadro—, algo espantoso: la matanza de niños pequeños, todos menores de dos años, para conseguir al que querían. Lloraba.

Lloraba de verdad, literalmente. Luego me di cuenta, al final, de que no era así en absoluto. Hoy me doy cuenta, por experiencia, de que la Crucifixión, lejos de ser un evento cruel, ¡fue decisión de Dios! ¿Y puedo decirles? Es puro éxtasis. Puro éxtasis, como me ocurrió de memoria hace muchos años. En el Salmo 42 se nos dice: «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (Salmo 42:1).

Esa hambre debe venir al hombre. Esa sed de la voluntad de Dios debe venir al hombre. Cuando esto sucede, nada en este mundo puede satisfacerte excepto una experiencia con Dios. Y esta noche tuve esa experiencia, como se relata en el Salmo 42. Recuerdo —y la palabra ahora es «recordar», así que este es un recuerdo que regresa—. Recuerdo guiarlos en procesión a la Casa de Dios.

Volvió vívidamente, y aquí estoy guiando a una enorme multitud, hacia una Meca aparentemente invisible, un Templo invisible de Dios. (Ver Salmo 42:4). Y mientras avanzábamos, una voz resonó: «Y Dios camina con ellos». Y una mujer a mi lado preguntó a la Voz Invisible; todos la oímos; ella dijo: «Si Dios camina con nosotros, ¿dónde está?» Y la Voz respondió, y todos la oímos: «A tu lado».

Miró a su izquierda y me miró a la cara. Bueno, me conocía como amiga, y se puso histérica; le pareció muy gracioso, y respondió a la Voz: "¿Quieres decir que Neville es Dios?" Y la Voz respondió: "Sí, al despertar". Seguía histérica de la risa. Entonces la Voz habló, pero esta vez solo yo la oí; parecía provenir de lo más profundo de mi Ser, y la Voz me dijo: "Me acosté dentro de ti para dormir, y mientras dormía soñé.

Soñé..." Y supe exactamente lo que decía. Soñó que era yo. Y supe que, al despertar de su sueño, iyo era Él! Pero tan pronto como lo supe, esto fue lo que sucedió: volví a esta pequeña prenda sobre la cama, [señalando el cuerpo] y mis dos manos, mi cabeza, mi costado derecho y las plantas de mis pies eran vórtices giratorios. Esa fue la Crucifixión. "Dios [intencionadamente] se hizo como nosotros, para que seamos como Él."

[Wm. Blake, "No existe religión natural"] Se clavó deliberadamente en esos vórtices. Y les aseguro que la sensación fue de puro éxtasis. Sin dolor alguno, como lo representan nuestros artistas en la Crucifixión. ¡Sin dolor! Como se nos dice en el libro de Juan: «Nadie me quita la vida. Yo mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y poder para volverla a tomar» (Juan 10:18).

Fue un acto deliberado de Dios convertirse en nosotros. Y luego Él borra la división entre ambos, y cuando Él despierta, habiendo soñado nuestra vida, despertamos como el Soñador, pero ahora estamos despiertos. Así que les digo que sé lo que es experimentar la gran Crucifixión. Así que Pablo puede decirnos: «Con Cristo estoy juntamente crucificado. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se hizo como yo» (Gálatas 2:20).

¡Tú eres ese Hijo de Dios! Somos los hijos que juntos formamos a Dios. Y descendimos y tomamos posesión de estas vestiduras. Las individualizamos y las recuperaremos, completamente individualizadas como Dios. Así que, estoy relatando mi propia experiencia, como los evangelistas relataron la suya. «Contaron lo que había sucedido». Eso significa que relataron su propia experiencia, y esa es la historia completa del Evangelio.

No se trata de un Ser externo a ti; se trata de una serie de experiencias que vivirás, pues el cristianismo se basa en la suposición de que ocurrieron ciertos eventos en los que Dios se reveló en acción para la redención del hombre. ¿Sucedieron? Bueno, sé que sucedieron, porque los he experimentado. Así que les digo que sí sucedieron. Siguen sucediendo en todos los nacidos de mujer.

Ahora bien, quizá pienses que esto no es un asunto práctico. Pero sé por experiencia que lo más profundamente espiritual es en realidad lo más directamente práctico. Mientras escuchas lo que parece ser algo que no viniste a escuchar, algo mucho más profundo está trabajando en tu interior. Lo que viniste a escuchar sobre el mundo del César y cómo obtener cosas, te resultará mucho más fácil.

Él conoce tu necesidad mucho más que tu mente consciente. ¡Lo conseguirás! Simplemente escucha lo profundo de tu alma, y estas cosas superficiales se manifestarán. Todas se harán realidad. El dinero vendrá. La salud vendrá. Todas estas cosas llegarán si escuchas la Palabra de Dios. No tienes que pasar por lo que tantos enseñan en el mundo sobre ser austero contigo mismo y autoviolarte.

Nuestro Santo Patrón de esta Ciudad, San Francisco de Asís, en su lecho de muerte, se dio cuenta de que quizá había sido demasiado austero con su cuerpo. Era un joven muy rico y tuvo una visión, la cual lo conmovió tanto que la llevó a la práctica y se mantuvo fiel hasta el fin de sus días, viviendo una vida de austeridad extrema. Era rico y renunció a todo lo que poseía, hasta la última prenda de su cuerpo, y entonces el obispo de Asís le dio un manto para cubrir su desnudez.

Y él, a los 43 años, debido a la austeridad, dejó este mundo. Pero en su lecho de muerte pidió perdón a «Pobre Hermano Burro, mi cuerpo, por todas las penalidades que le he hecho sufrir». Podría haberle dado un plato de sopa o un pedazo de pan extra. Le negó todo porque hizo voto de pobreza. Y se dio cuenta de las penalidades que le había causado al pobre burro.

Ahora, isaben qué burro es el que el Señor montó en Jerusalén! No cualquier burrito. Él les dice exactamente quién es el burro, así que pidió perdón a «Pobre Hermano Burro, mi cuerpo, por todas las penalidades que le he hecho sufrir». Así que no tienes que llevar a este burro que montas hacia Jerusalén y hacerle pasar por cosas tan terribles como las que le hizo pasar a su cuerpo.

No tienes que consentirlo demasiado, pero puedes darle las comodidades y algunos de los lujos de este mundo. Es todo tuyo para que lo tomes. No necesitas vivir en la pobreza. No necesitas descuidar estas cosas. Dale a tu cuerpo las cosas normales que cualquiera que tiene un animal le daría. Este [señalando el cuerpo] es un animal. Simplemente trátalo bien. No lo consientas demasiado porque eso no es bueno, pero trátalo bien.

Confesó que no trató bien a su "Pobre Hermano Burro". Su padre lo repudió porque era un hombre muy, muy rico, y luego su hijo, que pensó que se haría cargo del negocio, lo regaló todo y se convirtió

en un pobre, así que lo repudió. Así que, aquí están las historias de los Evangelios. Ahora mismo llevas el cuerpo que las Escrituras llaman el "asno" que Él montó en Jerusalén.

Trátalo bien. Vístelo bien. No vayas desnudo como él. Y un día toda esa historia se revelará en ti, ¡y sabrás que eres el Señor Jesús! Lo sabrás con más certeza que ahora, sea cual sea el nombre que creas tener. Pero no puedes escapar de esa verdadera identidad, y es que realmente eres el Señor Jesús, quien cayó en la división y luego resucita en unidad, así que cuando todo resucite, solo habrá un cuerpo, y ese cuerpo es el Señor Jesús, y tú serás el Señor Jesús; sin pérdida de identidad, sabrás que eres Jesús.

Permítanme compartir una experiencia, y les digo que la historia debe revelarse en cada uno. El otoño pasado, una niña de ocho años no asiste a las reuniones. Su madre la trajo después del evento. Su madre asistió a las reuniones, pero no había grabación, así que no se escuchó en casa. Ella no le lee estos libros míos a la niña. La niña, naturalmente, está en la escuela la mayor parte del día.

Un día le dijo a su madre: «Mami, conocí a ese hombre en un sueño». La madre preguntó: «¿Qué hombre?» Respondió: «El profesor». Entonces, la madre preguntó: «¿Te refieres a Neville?» La niña respondió: «Sí, ese es». Luego añadió: «Tuve otro sueño con él». Ella me escribió. Dijo: "Quiero escribirle y contarle otro sueño que tuve". Así que me escribió esta carta.

Dijo: "Querido Neville: Estabas en mis sueños otra vez. Me llevaste en un avión a Francia, y al bajar del avión, me llevaste a un salón enorme. Pero al llegar a Francia, la gente dijo: "¡Oh, Neville! Neville está aquí para ver al rey". Y tuve miedo. Me tomaste de la mano y me llevaste a un salón enorme, y al entrar, allí estaba el rey sentado en el trono. Y entonces, ¿sabes qué?

¡Desapareciste! Y tuve miedo, y me acerqué al rey y le agarré la mano tan fuerte como a la tuya. Pero ¿sabes qué? ¡Él eras tú! Tú eras el rey. Y entonces, ¿sabes qué? Él también desapareció". Bueno, esta historia me la contó en la carta. Hablé desde la plataforma, y la madre no estaba. La madre de la madre sí estaba, así que cuando regresó a casa llamó a su hija y le dijo: «Neville le contó a Maylo esta noche la historia de su encuentro con el rey y cómo Neville desapareció, y luego el rey se convirtió en Neville, y luego el rey desapareció».

Entonces, la madre estaba tan emocionada que fue a la habitación, despertó a su hijita y le contó que Neville le había contado su historia. La niña, aturdida, dijo: «Ha venido a mí tres veces: primero como hombre, luego como rey, ¡y ahora como el Señor Jesucristo!» Entonces se volvió hacia su madre, todavía en ese estado de ensoñación, y le dijo: «Es el Hijo de Dios».

Luego volvió a la cama, y su madre la cubrió y le dijo: «Entré en la sala y estuve temblando durante una hora». Luego me escribe otra carta. Dice: "¿Sabes qué? Te vi en una conferencia, y ahí estabas,

dando la conferencia, y ante la gente te quitaste el abrigo, pero ante mí no. Te quitaste la piel, y pude ver a través de ti, ¿y sabes qué? Vi al rey que eras cuando me llevaste a Francia.

Y luego todo se desvaneció". En esta historia, ella interpretó el papel de Pedro para mostrar cómo se desarrolla la Biblia. Le preguntaron a Pedro: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?" Respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que uno de los profetas". Y luego él dijo: "¿Y ustedes quién dicen que soy yo?" (Mateo 16:13-15).

Así que, ahora Él equipara al Hijo del Hombre consigo mismo. "¿Quién dicen que soy yo?", y Pedro se convierte en el portavoz, y Pedro dice: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente". Y él responde: "... carne y sangre no te lo pudo decir, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:16, 17). Así que, ella interpreta el papel de Pedro, aunque es una niña pequeña.

Así que Pedro no es un hombre. Pedro es un estado de conciencia. Seas hombre o mujer, en ese estado interpretas el papel de Pedro, y verás realmente a aquel en quien Él ha despertado como ese. Necesitaba una confirmación antes de partir de este mundo, por boca de alguien aparentemente distinto a mí. Y una niña de ocho años tuvo que interpretar ese papel. Así que les digo que experimentarán todo lo escrito en el Evangelio sobre Jesús.

Comenzará con su Resurrección, todo en su propio y maravilloso cráneo. Antes de la Resurrección, nacerán de nuevo, y luego todo se desarrollará en ustedes. Experimentarán todo lo que dicen y registran las Escrituras sobre Él. Entonces sabrán de qué hablo cuando les diga que relataron su propia experiencia. Pero lo hicieron en tercera persona, porque se entiende mejor —diría que se acepta— que si se narra en primera persona.

¡Parece tan arrogante que alguien afirme haber experimentado ser el Padre del Hijo de Dios! Si eres el Padre del Hijo de Dios, ¡tienes que ser Dios! Y qué arrogancia para cualquier mortal que va a morir, porque esto [el cuerpo] tiene que morir; tiene que desaparecer de este mundo y convertirse en cenizas. Y, sin embargo, no puedo negar la experiencia. Pero cuando lo cuentas en primera persona, parece tan arrogante que pierdes a tu público.

Dicen: «Este hombre está loco», y sin embargo, no puedes negar lo que te ha sucedido. Pero puedes compartirlo con otros y decirles que ellos también lo van a pasar. Tengo la ferviente esperanza de que todos los que me escuchan lo reciban en un futuro no lejano; lo recibirán, diría yo, en el presente inmediato. No soy quien para predecir cuándo sucederá. Porque se nos dice: «Viene de repente, con una rapidez sorprendente, como ladrón en la noche» (1 Tesalonicenses 5:2).

No lo esperan. ¡Entonces comprenderán lo maravillosa que es la Escritura! Es la historia eterna del plan de salvación de Dios. Así que esto no es único, esto de Neville. Quiero decirles que me pasó a

mí, y las Escrituras lo confirman. Esto les va a pasar a todos en el mundo. Así que, si les cuento mis propias experiencias, no es para presumir, sino para animarlos, para decirles que van a tener la misma experiencia, porque solo hay un Señor, y solo hay un cuerpo, y solo hay un Dios y Padre de todos, y si le ha pasado a uno, les va a pasar a todos, porque se necesitan todos para hacer uno.

Él cayó en la división, y ahora resucitaremos en unidad. Así que comienza con la Resurrección, y la Resurrección no surge de un cementerio. No surge de un panteón. Surge de tu propio cráneo, porque ese es el sepulcro donde Dios está enterrado. No hay otra tumba donde Dios esté enterrado. Él cayó directamente en la tumba donde está enterrado, en la tumba del cráneo humano, donde despertará y de donde nacerá de lo alto.

Todo este drama se desarrolla completamente dentro de ti. No puedo contarle a nadie la sensación de consuelo, paz y liberación que viene después de que esto te suceda, porque en realidad no importa cuándo dejas esto [señalando el cuerpo]. No hay preocupación por la muerte. Sabes que no hay muerte. Descendiste a los extremos de la muerte, pero sabes que eres el Dios Viviente.

Probaste la muerte, ¡pero no mueres! Y habiendo pasado por las experiencias de la Humanidad, te has expandido más allá de lo que eras cuando descendiste a eso que se llama Hombre. Ahora, sé que este no es el tema más fácil de contar o de comprender para ustedes, así que supongamos que ahora tomamos la parte restante de la noche y les pedimos que hagan preguntas, primero después de un momento de silencio.

Ahora, ¿hay alguna pregunta, por favor? Una señora: ¿Podrías explicarnos la historia de Abraham e Isaac? Neville: Bueno, lo tomaremos de esta manera; es realmente una serie en sí misma. Hay un hombre de 90 años, o mejor dicho, de 100, y Sara de 90, y «había dejado de ser con ella como las mujeres...». En otras palabras, no podía concebir. No había posibilidad de dar a luz; tenía 90 años.

Pero Abraham creía que todo era posible para Dios. Verán, esto es una premonición; no es una historia real que haya ocurrido en la tierra. Y el Señor le dijo: «Porque diste a tu único hijo...». Ahora bien, esa no es una afirmación verdadera. Porque el único hijo tendría que ser solo un hijo. Solo podía ser Ismael, pero Ismael fue el primogénito. Isaac fue el segundo hijo, pero él llama a Isaac «el único hijo».

Descarta al primer hijo nacido de mujer. Todas estas son vestiduras, pero se llaman hijos: hijos físicos nacidos del vientre de una mujer. Hay un segundo hombre en cada hombre; Ese hombre es el Señor del Cielo. Ese es Isaac. En todo hijo nacido de mujer, sea hombre o mujer, la prenda exterior se llama prenda de esclavitud, nacida de Agar la esclava, como se nos dice en Gálatas.

Y ella ahora está trayendo hijos a la esclavitud. Pero hay un segundo hijo nacido de una mujer libre, y se le llama nuestra Madre de lo Alto, o Jerusalén. Isaac es simplemente un presagio del evento del que hablo cada noche: el descubrimiento en ti de ese niño, símbolo de tu propio nacimiento desde arriba. El niño pequeño, envuelto en pañales y tendido en el suelo, es señal de que Dios ha nacido.

Dios nace en ti, de tu propio cráneo. Encontrarás al niño pequeño, y cuando lo tomes en brazos, lo mires a la cara y lo llares con un término cariñoso, sonreirá. Y la palabra «Isaac» significa «él ríe». El niño ríe. Se le llama Isaac precisamente por la razón de su risa. «Isaac» significa «él ríe». Así pues, Isaac es simplemente el símbolo del niño que encuentras cuando el estado esbozado se hace realidad.

El Antiguo Testamento es una prefiguración que encuentra su cumplimiento en la verdadera forma que se pretendía en el principio. Así, Isaac es solo un presagio. La historia del niño narrada en el libro de Mateo y Lucas es simplemente el cumplimiento de eso, y es solo una señal: una señal de que "naciste de arriba". Es solo Dios engendrándose a sí mismo, Dios expandiéndose a través de los hijos, porque se necesitan todos los hijos para hacer a Dios.

*Es solo Dios engendrándose a sí mismo, Dios expandiéndose a través de los hijos, porque se necesitan todos los hijos para hacer a Dios.*

Tú eres un Hijo de Dios. Yo soy un Hijo de Dios. Colectivamente formamos a Dios. Somos los Elohim. Y juntos somos Dios. Así que, considera a Jesús como Dios, y considera a David como la Humanidad, porque de la Humanidad proviene, bueno, el fruto de la experiencia de Dios como Hombre. Y ese fruto se personifica como el Eterno Joven llamado David. Solo existen el Padre y el Hijo.

Un día te encontrarás como Dios Padre, y tu hijo será el fruto de tus experiencias como hombre, y ese fruto será David. Así pues, Isaac es el anticipo de esa experiencia. La señora: No entiendo el sacrificio. ¿Dónde encaja eso? Neville: El sacrificio de Isaac. Bien, Dios se sacrificó. La historia es esta: Veo la llama, veo el cuchillo y lo veo todo para el sacrificio del cordero.

Pero ¿quién es el cordero? Y él dijo: «Dios se proveerá el cordero». No provee un cordero; se provee como el cordero. Dios, en realidad, se hace como tú, para que tú seas como Él. Es el sacrificio de Dios mismo. Isaac no es sacrificado. Como dije antes, en mi experiencia del Salmo 42: «Me acosté dentro de ti para dormir». ¿Quién dijo eso? Dios, el Padre. Así, Dios mismo entra por la puerta de la muerte con todos los que entran, y se acuesta en la tumba con ellos, y comparte con ellos sus sueños de eternidad hasta que despiertan y ven las vestiduras de lino [que es el cuerpo que ocupas aquí].

Así, Dios mismo entra por la puerta de la muerte, y la puerta de la muerte es tu propio cráneo. ¿Tiene alguna otra pregunta, por favor? Un caballero: El testimonio de la niña como Pedro, ¿es ese el último acontecimiento? Neville: No. Después de la confesión de Pedro, vienen los Doce, luego los Quinientos, luego Santiago, luego los Doce Apóstoles, y finalmente Pablo, nacido fuera de tiempo.

Así que estas cosas deben suceder. Bueno, hasta ahora, he tenido muchas desde la confesión de la niña. De verdad te ven y no lo pueden creer. Mucha gente no vendrá aquí ahora por mi atrevida afirmación, y dirán: «Es un arrogante», porque cualquiera que se atreva a afirmar que ha experimentado ser el Señor es, a los ojos de quienes ven esto como historia secular, una persona muy arrogante y, por lo tanto, un falso profeta que los desviará.

Pero no puedo negar lo que he experimentado. Y hay quienes deben experimentarlo, como lo he contado, y hay quienes deben dar testimonio de que soy lo que les digo que soy. Según Pablo, primero viene la confesión de Pedro. Luego vienen los Doce, luego los Quinientos, luego Santiago, luego doce más, pero esta vez son apóstoles; son enviados. Y finalmente, como uno nacido fuera de tiempo, nacido a tiempo.

Él también vino a mí. Y ahora vienen. Los recibo constantemente, pero no lo entienden del todo. ¿Por qué te veo a ti, el hombre que conozco tan bien? Te conozco, conozco a Neville, te conozco desde hace años, y te veo como Neville; sé que eres Neville. ¡Pero te veo como el Señor! Bueno, ahora tienes que verlo si formas parte de esos Quinientos. Si formas parte de esos Doce, tienes que verlo.

Eso es parte de las Escrituras. Cualquiera que haya sido llamado y nacido de lo alto tiene que desempeñar ese mismo papel, y debe haber testigos de lo que él ha estado testificando. Yo di testimonio de las Escrituras. (Fin de la cinta).

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.